

Fenecida la novella de Elisa, venía la carga de la postrimera novella d'esta jornada a la reina, la cual graciosamente así començó:

—Valerosos moços, como en el claro sereno son las estrellas afeite e apostura del cielo e de la primera vera las flores e los verdes prados, así de las costumbres loables e de los plazibles deportamientos son graciosas e breves palabras e prestas. Las cuales, porque son breves, están muy mejor a las dueñas que a los ombres, en quanto a las dueñas el mucho hablar, quando escusar se puede, parece¹ más feo, como así sea que oy pocas o ningunas sean quedadas la cual con sentimiento alguno entienda los graciosos motes e palabras prestas, e puesto que los entienda, que non sepa a ello responder: una general vergüença de nosotras e de todas aquellas que oy biven. Ca aquella virtud que antiguamente era en los coraçones de los pasados, los modernos d'este nuestro tiempo lo han tornado en grande vicio e apostamiento del cuerpo. E oy aquella que se vee mejor vestida, e más broslada, e con más collares e cintas se cree ser mucho aventajada de las otras, non se acordando nin parando mientes que si a un asno fuesen puestos encima aquellos afeites e guarniciones, nin por esto dexaría de ser asno, nin le sería fecha más honor. Por cierto yo he grande vergüença de lo dezir de las otras que contra mí mesma non diga. Estas tales así vestidas, e afeitadas, e pintadas como estatuas de mármol mudas e sin sentimiento, si demandadas son, non saben responder, e si responden, mejor {f 27v} sería aver callado. E dan a entender que este callar suyo nace e procede de honestidad, así que a la su necedad han puesto nombre honestidad, así como si a otra dueña non sea honesta salvo aquella que non osa hablar nin sabe, si non con su moça o con la lavandera o fornera que les fazen los servicios de casa; lo cual, si con disposición ellas lo fiziesen, por otra manera e en otros términos avrían limitado el callar. Non niego que sea verdad que, como en las otras cosas, así en esto es de tener manera e temprança, ca es de guardar el logar e tiempo a la persona con quien fabla, que algunas vezes acaece que, creyendo alguno o alguna con alguna subtil palabra faze a otro venir el color vergoñoso al rostro, non aviendo bien medido sus fuerças o su estado con las de aquel con quien fabla, aquella vergüeña en que al otro cuidó echar, carga sobre sí mismo.

Por lo cual, porque de aquí adelante vós sepades guardar e nin por vosotras se pueda dezir aquel proverbio que continuamente por se dize que las dueñas son escoge lo peor², esta final novella d'este día, la cual a mí copo oy, enxemplo fuerte vos quiero dar cómo, así como por nobleza de coraçón sodes devisadas e apartadas de las otras, así por excelencia de costumbres seades d'ellas esmeradas.

¹ Corrijo como indica el copista suprimiendo *-r* final.

² El anacoluto se debe a una serie de errores de traducción y de copia.

CAPÍTULO XVIII

Cómo maestro Alberto de Boloña reprehendió
a las dueñas

Non son aún muchos años pasados que en Boloña fue un muy grande doctor de física e de muy clara fama por todo el mundo, el cual por ventura aún oy bive, cuyo nombre es maestre Alberto. El cual, seyendo ya su hedad de sesenta años, tanta era la gentileza de su espíritu que, seyendo ya por la luenga hedad la mayor parte de su color natural partido de su cuerpo, non desdeñó por tanto de recibir en su coraçón las flamas amorosas; que así fue que, aviendo visto a una finiestra una muy fermosa dueña biuda llamada madona Malgarita de li Eseberi e pagándose mucho d'ella, así como si moço fuera, se enamoró d'ella tanto que non le parecía aquella noche {f 28r} ver buena que el día de antes non avía visto el gracioso e gentil viso suyo. Tanto andovo la cosa que la dueña e unas muchas sus vezinas asaz ligeramente lo entendieron por el pasar tanto a menudo como él por aquella calle fazía, e muchas vezes reyendo fablaron d'ella por ver un ombre así antiguo de años, famoso de ciencia e de seso, ser enamorado como si esta dulce pasión e dolencia de amor non copiese nin oviese logar si non en las livianas cabeças de los moços.

Por lo qu'el continuándose el pasar de maestro Alberto por aquella calle acaeció un día que, estando esta dueña asentada ante su puerta parando mientes, vido venir de lexos a maestro Alberto, e con otras dueñas que allí eran propuso e ordenó de los recibir e fazer honra, e después burlar con él sobre sus amores. E así como él veno do ellas eran, levantáronse a él e metiéronlo en un portal muy fresco e limpio que allí era. E faziéndole traer confites e muy fino vino, después de la collación, con sus corteses palabras le demandaron cómo podía ser que él d'esta dueña moça así se enamorase, e sabiendo que ella era amada de muchos mancebos moços e gentiles.

El maestro, sentiéndose tocar cortésmente de burla, con alegre e plazible gesto respondió:

—Señoras, que yo ame a esta dueña non se debe d'esto maravillar ningún sabio ombre, ca ella lo vale e lo merece. E devedes más saber que, comoquier que a los viejos sea naturalmente tirada la fuerça, la cual es mucho necesaria a los amorosos exercicios, nin por tanto empero les es tirada la buena voluntad nin el conocimiento de entender cuál es aquella que debe ser amada, mas antes han tanto más sentimiento e conocimiento d'ello quanto han más seso que los moços. E así, señoras mías, a la demanda que me fazedes cómo pudo ser que yo me enamorase d'esta gentil dueña, bástevos lo respondido. Empero puede ser que vós querades de mí saber qué esperança yo podría aver d'estos amores, a lo cual, señoras, yo vos respondo así:

que yo muchas vezes {f 28v} vi a dueñas e donzellas comer, yantar e cenar e vi que muchas d'ellas, o la mayor parte, non querían comer los preciosos delicados manjares que les ponían delante. E non sé cuál fuese el su apetito o porqué lo fiziesen, mas vi que, dexando aquellos manjares, comían una sardina e un poco de pescado o vaca e así de algunos manjares nin dulces al apetito, nin provechosos a la complisión. E agora viniendo al propósito, ¿qué sé yo, señoras mías, si vosotras tenedes aquella práctica en los amores que en los manjares? Que si así fuese, yo sería escogido por aquesta señora por amador e los moços e mancebos desechados.

La dueña e las que con ella estavan avergonçaron algún poco, e dixo la dueña:

—Asaz cortés e graciosamente avedes castigado la nuestra loin³ presunción, que presumimos de vos reprehender; todavía vos certefico que a mí plaze el vuestro amor como de sabio e noble ombre, por tanto, salva mi honestidad, así como vuestra me mandad.

El maestro se levantó con los que allí con él vinieron e regraciando a las dueñas la honor que le avían fecho, reyendo e alegremente se partió d'ellas. E así parece que esta dueña, non guardando con quién fablava, creyendo vencer fue vencida; de lo cual vosotras, si sabias sodes, vos guardaredes.

³ *Loin*: francés 'lejos'.